

# EL TEATRO



DIRECTOR  
*José del Perojo*

ADMINISTRACIÓN  
57, SANTA ENGRACIA, 57



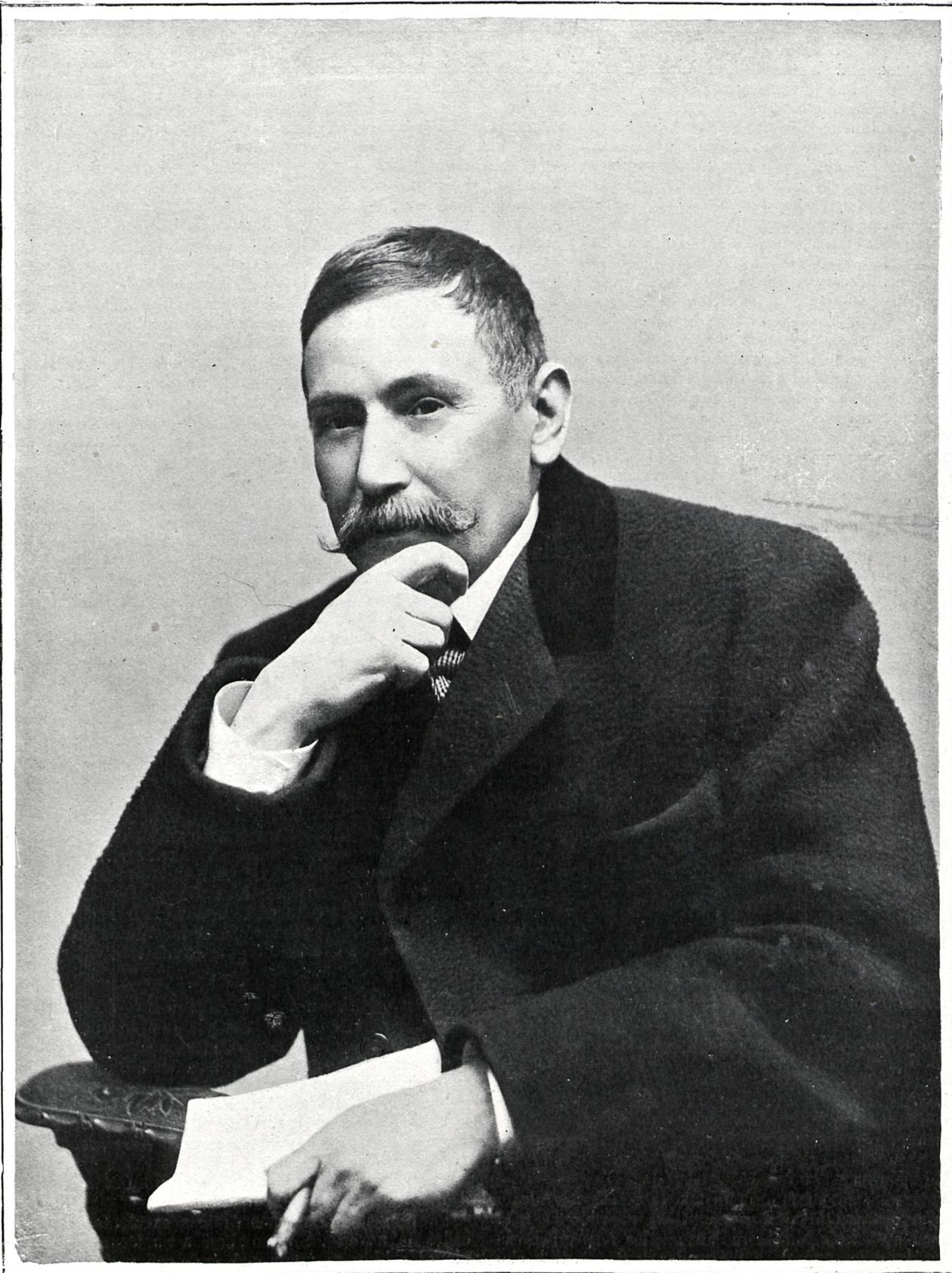
*Electra* SRTA. MORENO  
FOTOGRAFIA DE CALVET



# EL TEATRO

Núm. 6

Abril 1901



DON BENITO PÉREZ GALDÓS

FOT. DE "EL TEATRO" POR CALVET

## DON BENITO PÉREZ GALDÓS

RECORDARÉ siempre la honda impresión que dejó en mi ánimo la lectura de *Gloria*, primera novela de Galdós que cayó en mis manos. Aquel idilio entenebrecido por las sombras del fanatismo religioso, aquellos amores terminados con la muerte de la protagonista, mientras en el templo vecino al hogar en donde espira la amada de Morton, se eleva entre nubes de incienso el «¡*Gloria in excelsis!*...», y aquel niño, fruto de un amor desventurado y símbolo vivo de una futura religión basada en el olvido de fanáticas intolerancias, presentaron ante mi vista horizontes hasta entonces desconocidos. *Marianela*, más poética aun que *Gloria*, colmó el vaso de mi admiración por Galdós. Ambas novelas despertaron en mi alma esos ecos que revelan, al responder á la emoción que el artista nos produce, en nosotros mismos, la existencia en nosotros mismos de afectos y de resortes espirituales que ni siquiera sospechábamos. Como el sol hacía vibrar en los senos del coloso de Memnon sonidos de extraña música, así la belleza natural ó artística arranca del fondo de las almas sonos misteriosos é inefables.

Desde entonces Galdós fué uno de mis ídolos literarios: no hubo novela suya que yo no leyera, no hubo personaje de los creados por él, á quien yo no tuviera por amigo, no hubo ocasión que yo no aprovechase para saborear las bellezas que brotaban sin interrupción de la inagotable pluma del autor de los *Episodios Nacionales*.

Sinceramente creo—y esta opinión mía confirmada la he visto recientemente por algún escritor extranjero—que entre lo que pudiera nos llamar la intensidad artística de Galdós y la de Balzac, no hay otra diferencia que la que establece, no el sujeto sino el objeto; esto es, el campo de observación, más amplio para el escritor francés que para el escritor español.

Galdós en sus *Episodios Nacionales* y en sus *Novelas Contemporáneas* ha pintado, con parecido asombroso, la España del siglo XIX. De los *Episodios Nacionales* puede decirse lo que cierto célebre crítico—creo que Villemain—dijo de las novelas de Walter Scott, que eran más verdaderas que la misma Historia. Y en efecto, la Historia, aun en manos de aquellos que como Thierry, Carlyle, Michelet, la convirtió en verdadero poema, no puede en rigor, presentarnos otros hechos que los de carácter general, ó aquellos que perteneciendo á la esfera privada han influido en la vida pública. El mismo Maculay, tan minucioso y hábil para darnos á conocer el mecanismo de los acontecimientos, y para hacernos olvidar por un instante, lo presente, trasladándonos á otros siglos y otros países, nos presenta lo que hay de general en las muchedumbres, hasta sus hábitos y usos, es verdad, pero sin poder descender á lo puramente individual, á no ser cuando trata de los principales personajes.

Los historiadores, aun los que conceden mayor importancia al elemento dramático son como los pintores que presentan con gran relieve las figuras de primer término pero trazan de un modo poco ó nada detallado el fondo.

Un ejemplo:

Velázquez en su famoso cuadro de las lanzas retrata admirablemente á los dos caudillos, el vencido y el vencedor y á los soldados que forman las respectivas escuadras del defensor y del impugnador de Breda. El hecho que principalmente interesa al historiador, la rendición

de la célebre plaza, está allí; pero el pintor, por las limitaciones propias de su arte, no ha podido penetrar en las entrañas, por decirlo así, del suceso historiado.

Figurémonos ahora, un novelista que tomase por asunto la rendición de Breda: él nos conduciría á la ciudad rendida, nos mostraría las casas en ruina, nos haría asistir á los dolores y angustias de los que durante el sitio habían perdido hijos, esposos, amantes, padres... nos contaría cómo estas desdichas habían influido sobre las diversas personas según su carácter, situación y posición social, evocaría cuadros palpitantes de los diferentes sucesos emanados del hecho principal, y nos daría, en fin, de esta sucesión de acontecimientos, una visión mucho más completa que la dada por el pintor con ser este el propio Velázquez.

Eso es lo que hacen los grandes novelistas y eso es lo que ha hecho Galdós con sus *Episodios Nacionales*.

En ellos no sólo vemos una serie de sucesos políticos más ó menos pintorescos, vemos además la vida entera de España *por dentro* durante la primera mitad del último siglo.

Las *Novelas Contemporáneas* tienen, aunque no tanto como los *Episodios*, un gran valor histórico. Galdós nunca ó casi nunca prescinde en sus libros del medio ambiente político. Particularmente en *Gloria*, *doña Perfecta* y *La familia de León Roch*, véanse en oposición los dos elementos que constituyen las dos fuerzas determinantes de la historia presente: la reacción y el progreso; la España tradicional y vieja, enfrente de la España progresiva. El conflicto en estas tres novelas no nace tanto de la oposición de caracteres, como de la oposición de ideales: hay en ellas dos principios que se combaten, el del progreso que siempre lleva la peor parte, y el del fanatismo que acaba por herir y matar á los pobres seres inocentes que se encuentran colocados como el grano de trigo entre dos piedras de molino. *Electra* es una nueva manifestación de ese mismo conflicto.

Las demás novelas constituyen la historia interna de Madrid en los últimos veinticinco años. Tipos, costumbres, intereses, fiestas, duelos, vicios... etc... de la gente madrileña, todo ello está retratado de mano maestra en los libros que constituyen la obra principal de Galdós. En España desde los tiempos de la novela picaresca, nada se ha hecho que en punto á copia de la realidad pueda compararse con las novelas del gran escritor.

Es muy común afirmar que existe una verdadera incompatibilidad entre el novelista y el autor dramático, y como consecuencia de esta afirmación se asegura que es punto menos que imposible convertir en drama una novela. En mi concepto, ambas afirmaciones son caprichosas: un gran novelista fué Dumas (padre), y nadie le negará el título de dramaturgo. Victor Hugo es eminente en la novela, lo que no quita para que sus *Burgraves*, *Marion Delorme* y *Ruy Blas*, sean hermosas obras dramáticas. Nuestro Fernández y González escribió *Cid Rodrigo de Vivar*...

Por otra parte, muchos dramas excelentes están sacados de novelas. Sin nombrar á Shakespeare que como es sabido se aprovechó para sus mejores dramas de las narraciones novelescas que cayeron en sus ma-



SALONCILLO DEL ESPAÑOL.—SEÑORES GALDÓS, THUILLER, MACÍAS, LHARDY, SELLES, RODOLFO BERUETE, BLASCO (W.), MUÑOZ Y OTROS

FOTOGRAFÍA DE "EL TEATRO" POR SEGURA

nos, ¿quién no sabe que Dumas (padre) y Dumas (hijo) (*La dama de las Camelias*), consiguieron sus mejores triunfos dramatizando sus novelas?

Galdós, novelista insigne, ha dado pruebas elocuentes de que no son incompatibles el género novelesco y el género dramático. Que todos sus dramas y comedias no tienen el mismo valor artístico, es para mí cosa evidente; que acaso los más aplaudidos no son los mejores, también lo tengo por cierto; pero quien dudará que el autor que ha sabido presentar en el teatro figuras como *Orozco*, *Viera*, *La Peri*, *La de San Quintín*, *Pepet*, *La loca de la casa*, *Doña Perfecta*, tiene derecho á figurar en primera fila entre los autores del arte dramático moderno?

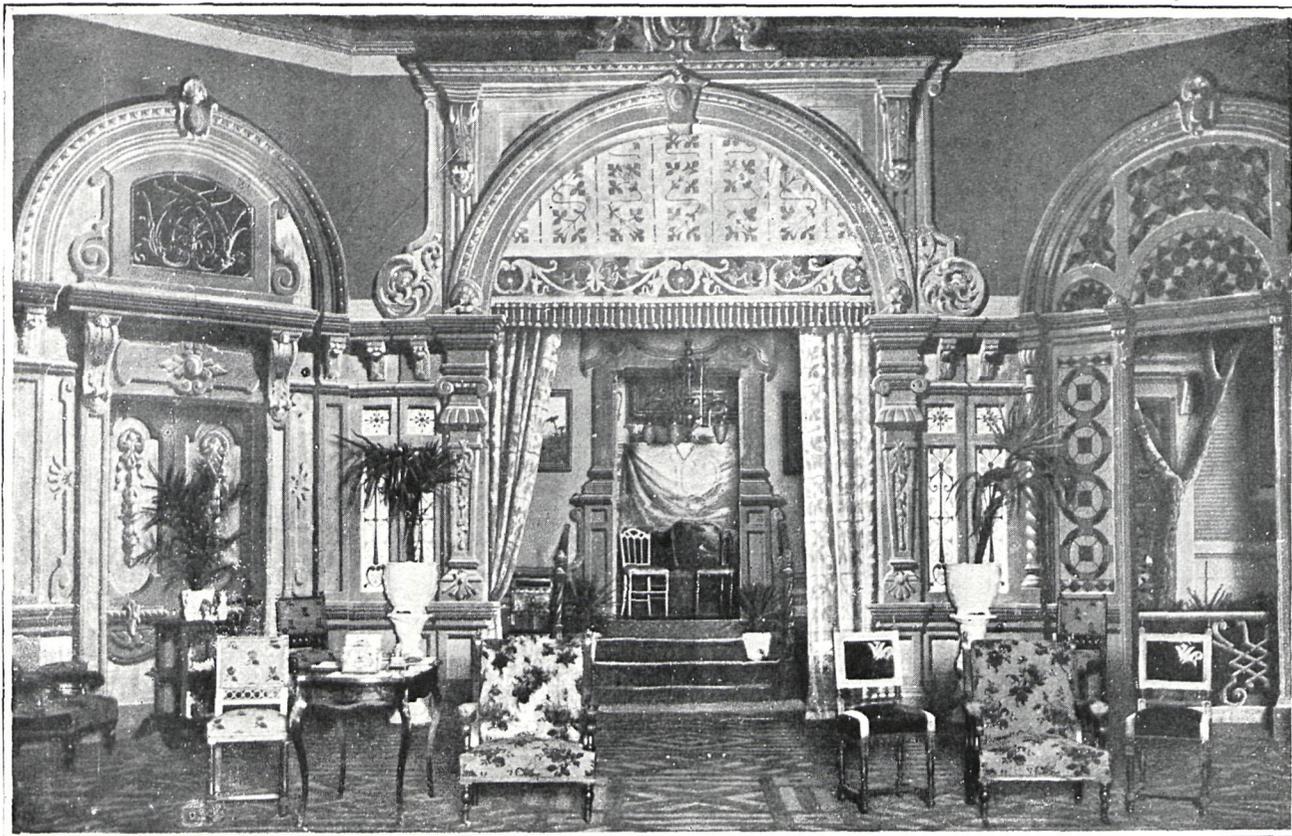
Hasta hace poco teníase el teatro por género puramente poético: era además, como todavía hay muchos que así lo quisieran ahora, pasión y acción. Hoy la escena sigue otros derroteros, propende á estudiar, á conocer todas las fases de los caracteres, desdeña lo que se llama golpes de teatro, y tiende á plantear más bien un problema de ideas, que un conflicto de pasiones. Esto requiere cierta lentitud, de aquí la aparente languidez de las obras modernas. El teatro de Galdós va en esta dirección y claro es que ha de estar en pugna con los prejuicios de un público apegado como todos, á su tradición artística.

Yo de mí, sé decir que me interesan, conmueven y deleitan más los dramas modernos en aquellas partes que el autor escribe sin pensar en lo que pueda gustar al público, que en aquellas otras que están preparadas para obtener determinados efectos en la galería. El verdadero

triunfo del artista consiste, no en pasarse él al campo del público, sino en obligar al público á que se pase al campo suyo.

No es fácil apreciar con exactitud el mérito de las obras de los contemporáneos: á veces lo más falso nos parece más brillante. Pero de lo que sí puede juzgarse, es de la grandeza ó pequeñez del autor. Podrán algunas obras de Galdós caer en olvido, pero cuando la crítica del porvenir estudie sin apasionamientos, en pro ni en contra al autor de *Doña Perfecta*, no ha de negarle de seguro el título de innovador afortunado de nuestra dramática. Lo único nuevo que en España hasta ahora ha triunfado en el teatro, lo único que va por el camino seguido por los grandes escritores de última hora, es lo que el insigne novelista ha dado á la escena.

Atraer al espectador al teatro de ideas, no como género exclusivo, pero sí como género que tiene derecho á vivir con el mismo título que los otros, y quizás mayor, á causa del carácter reflexivo de nuestro tiempo, es tarea propia de los grandes ingenios. Ibsen y Bjornson en Noruega, Hauptman y Branderbruk en Alemania, y en Francia Becke y recientemente Brieux, tratan de presentar ante el público los problemas que preocupan á las generaciones presentes. Sus obras se proponen principalmente hacernos pensar, lo que no quita para que nos hagan sentir, y quizás con más intensidad que los dramas puramente pasionales. Tal es en mi juicio la tendencia del teatro de Galdós.



DECORACIÓN DE LOS ACTOS I Y II

FCT. DE COMPAÑY

TEATRO ESPAÑOL

# ELECTRA

DRAMA EN CINCO ACTOS Y EN PROSA, POR DON BENITO PÉREZ GALDÓS

Poco, poquísimos, podremos añadir á lo mucho y bueno que ya se lleva dicho de *Electra*, famosa producción dramática, que á las cuarenta y ocho horas de verificado su estreno, había conquistado inmensa resonancia en todas las naciones del viejo continente, colocando á su esclarecido autor á la altura de los más insignes dramaturgos contemporáneos.

Mas para que el lector pueda formarse una idea, si quiera sea aproximada nada más, de lo que es *Electra* y de lo que significa su alta y nobilísima tendencia, á continuación damos un ligero extracto del argumento de la obra.

Al levantarse el telón, nos encontramos en un salón del magnífico hotel de los señores de *García de Yuste*, (*don Urbano* y *doña Evarista*), un matrimonio adinerado que consagra la mitad de sus cuantiosas rentas á la fundación y sostenimiento de obras pías.

Ambos señores conversan afablemente con el noble y simpático *Marqués de Ronda*, al que les unen antiguos vínculos de amistad, y por su conversación nos enteramos de ciertas intimidades del matrimonio. *Don Urbano* es un bendito señor que vive en cuerpo y alma sometido á su consorte, una señora altiva, dominante y muy devota. En compañía de ambos vive *Electra*, hija de una prima de *Evarista*. *Máximo*, sobrino también de la señora de Yuste, ocupa un pabellón del jardín del hotel donde

ha instalado su laboratorio. *Máximo* es un sabio, un verdadero hombre de ciencia, que se pasa la vida haciendo cálculos algebraicos y estudiando combinaciones metalúrgicas. Su familia le llama el *Mágico prodigioso*; tiene treinta y cinco años, y es viudo y padre de dos niños pequeños.

A juzgar por la pintura que don *Urbano* hace de su sobrina, sacamos en consecuencia que *Electra* es una niña voluble, caprichosa, alegre, risueña, angel unas veces, diablillo encantador otras... Allí se habla de *Eleuteria*, madre de *Electra*, mujer de mucha historia, hasta que arrepentida de la vida galante que llevó durante su tormentosa juventud, se recluyó en el Convento de San José de la Penitencia, donde murió á los cuarenta y cinco años. La niña, fué educada en un colegio religioso del Mediodía de Francia, y al entrar en la adolescencia se hicieron cargo de ella los señores de Yuste para tenerla á su lado y enderezar sus inciertos pasos por el buen camino, evitando así que siguiera las huellas de su madre.

En escena entra un nuevo personaje: don *Leonardo Cuesta*, íntimo de la casa y agente de negocios, que en cada operación financiera que realiza, tiene la suerte de aumentar considerablemente el casi fabuloso capital de los *García Yuste*. El señor *Cuesta*, según confesión propia, padece una gravísima afección cardiaca, de la cual se que-





ACTO III.—ESCENA IX.—*Máximo*, SR FUENTES, Y *Electra*, SRTA. MORENO

FOTOGRAFIA DE CALVET



*Electra*, SRTA. MORENO

FOTOGRAFIA DE "EL TEATRO" POR CALVET

ja constantemente. Es portador de una importante suma que la piadosa doña *Evarista*, queriendo ganar el cielo por este medio, distribuye equitativamente entre el Pa-



*Máximo*, SR. FUENTES

FOTOGRAFÍA DE "EL TEATRO", POR CALVET

trocenio de San José y las Esclavas. Queda solo el señor *Cuesta* haciendo cuentas; pide agua á una de las criadas de la casa, rogándole al mismo tiempo que le proporcione

una entrevista con *Electra*, para ofrecerla su protección y notificarla que en su testamento la nombrará heredera de la mitad de su fortuna, que también es considerable.

Otro amigo de la casa es don *Salvador Pantoja*, que se interesa vivamente por la niña, que la sigue, que la espía, y, que según dice, conoció y fué amigo de su madre.

El acto termina con una soberbia escena en la que se dibujan vagamente los amores de *Máximo* y *Electra*, descubrimiento que pone muy en cuidado á *Pantoja*, cuyos planes respecto de la niña se ven seriamente amenazados.

Quando comienza el segundo acto, que sirve para complementar la exposición del drama, se presenta en escena el *Marqués de Ronda*, que viene á invitar á los dueños de la casa á la inauguración del Asilo de la Esclavitud, con cuyo motivo se prepara una solemne fiesta religiosa costeada por la *Marquesa de Ronda*, que, como su amiga la de *García Yuste*, aspira á ganar la eterna bienaventuranza á fuerza de gastarse el dinero en estas cosas.

*Máximo* se despide: proyecta un viaje para hacer una gran instalación de luz eléctrica; noticia que llena de satisfacción á *Pantoja*, que á todo trance desea la ausencia del *Mágico*.

Mientras la familia se dispone á asistir á la inauguración del Asilo, *Electra*, que fiel á su carácter, no pierde ocasión de hacer alguna de las suyas. en complicidad con *Patros*, su doncella, se apodera del niño pequeño de *Máximo*, ocultándolo después en la habitación de aquella. Con encantadora ingenuidad instruye á la sirviente de la forma y hora en que ha de dar de comer al pequeñuelo, y esto da ocasión á una de las escenas más tiernas é interesantes de la obra.

Quando ya están reunidos todos, incluso el *Marqués de Ronda* y el sombrío *Pantoja*, para marchar al templo, una criada vieja, chismosa y gruñona, descubre la ocultación del niño, y esto, que el *Marqués* y *Urbano* consideran una gracia, indigna á *Evarista*, por juzgarlo una ligereza de su sobrina, y á *Pantoja*, por el sintoma grave que revela.

*Electra* toma el niño en sus brazos sin escuchar los ruegos de *Evarista* y *Pantoja* para que le deje. La niña se rebela, huye con el rapazuelo en los brazos y dice:

—«¡Egoístas! ¿No veis que no tiene madre?»

Así termina el acto segundo.

Al comenzar el tercer acto, ya está el público *metido en la obra*, según se dice en el *argot* de bastidores, y adora á la gentil *Electra*, admira á *Máximo* y odia profundamente á *Pantoja*, no solo por lo que este personaje simboliza, sino porque le ve constantemente atentar contra la felicidad de aquellos.

Este acto se desarrolla en el laboratorio del *Mágico*. La decoración es soberbia y de un efecto sorprendente.

Mientras *Máximo* trabaja, *Electra* se ha abrogado el cargo de dueña de la casa, cuidando con solícito interés de los niños de *Máximo*, cuyo sueño vela, como de la colocación y aseo de los diversos objetos que el sábio tiene en su estudio.

Como *Máximo* ha despedido á sus criadas, por *sironas* á unas y á otras por descuidadas, en tanto que llega la cocinera que encargara á su tía, *Electra* ha dispuesto la comida.

Esta escena es un idilio; el amor gira en torno de aquellos seres, revelándose ya por dulces palabras, ya por tiernas miradas en las que relampaguea el fuego de la pasión que lentamente van inflamando aquellos dos corazones.

Creemos inútil decir que á *Máximo* aquella modes-